



Responsabilidad Social Corporativa

Noviembre 2005

ENSAYO TEMÁTICO LISDINYS

El Futuro de la RSC Reflejará la Salud de la Sociedad: Ponderando la Evolución de la RSC

Por Álvaro de Regil Castilla^a

Periódicamente, LAGJS publica ensayos de relevancia para La Iniciativa Salarios Dignos Norte y Sur (LISDINYS). Este ensayo imagina el futuro de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) en el mediano y largo plazo. El autor se adentra en un futuro distante, a partir del ejercicio reciente de imaginar a la RSC, dentro de una década, que Allen White¹ nos ofrece en su ensayo “¿Desvanecer, Integrar o Transformar? – El Futuro de la RSC”. El autor establece primeramente que el futuro de las sociedades de mercado no es sostenible porque los gobiernos, supuestamente democráticos, se han asociado con el gran capital para la consecución de sus muy privados intereses y han abandonado su responsabilidad de procurar el bienestar de todos los rangos de la sociedad. Actualmente, el objetivo de esta asociación es la búsqueda obsesiva, y a muy corto plazo, del mayor valor posible para el accionista, sin importar el impacto social, económico y ambiental. Por ello, el autor prevé que este entorno será transformado radicalmente por la sociedad para construir un nuevo paradigma que, coincidiendo con el tercer escenario de White, redefine el propósito de los negocios. No obstante, el autor considera que redefinir el fin de los negocios requerirá redefinir completamente el propósito de la democracia y sus sociedades. El autor argumenta que, dado el acuciante deterioro social y ambiental, la sociedad no permitirá que el actual entorno prevalezca, y ya se aboca a construir un entorno

¹ Consejero Principal de Business for Social Responsibility, Miembro Principal en el Instituto Tellus y co-fundador de la Iniciativa del Reporte Global.

de real democracia directa, participativa y de abajo hacia arriba, que ponga al bienestar social por encima del interés privado. De esta forma, el futuro de la RSC, como tal, desaparecerá para integrarse al cambio paradigmático en el que el bienestar social se convierte en el fin primordial de las empresas, gobernado por leyes y normas universales que rigen su actividad. Sin embargo, el autor considera que esto no sucederá antes de una generación, ya que construir un entorno verdaderamente democrático implica redefinir los pilares de la sociedad, desde democracia, liberalismo, y el propósito de los negocios hasta individualismo, solidaridad y la precedencia de la comunidad para crear una cultura enteramente nueva para el siglo XXI y más allá. Por lo que este cambio que ya se gesta se alcanzará gradualmente conforme más y más gente en todo el mundo tome consciencia de lo insostenible del entorno actual y de la urgencia de construir un nuevo paradigma a heredar a las generaciones futuras.

□ INTRODUCCIÓN

La RSC vive un momento determinante en su desarrollo. Puede ser una herramienta táctica de las empresas para moderar las críticas y proteger su imagen o una herramienta efectiva de las sociedades realmente democráticas para hacer a las empresas social y ambientalmente responsables al crear un entorno sostenible de negocios. Deliberando sobre posibles desenlaces, Allen White preparó hace poco un ensayo que aborda el futuro de la RSC dentro de diez años, imaginando las características e implicaciones de tres posibles desenlaces. Este ensayo intenta explorar aún más, desde la perspectiva de La Alianza Global Jus Semper (LAGJS), los tres escenarios que adelanta White en su reciente documento “¿Desvanecer, Integrar o Transformar? – El Futuro de la RSC”, así como imaginarse, oteando el futuro, qué sería un desenlace con el mayor sentido y las condiciones que necesitan prevalecer y las acciones que requieren tomarse para que sea plausible.

Contenido

- ❑ LA RSC en Contexto
- ❑ Tres Desenlaces Plausibles para la RSC
 - El Escenario de la Moda que se Desvanece
 - El Escenario de Adhesión e Integración
 - El Escenario de Transición y Transformación
- ❑ Una Incursión Ampliada al Papel de los Negocios en una Era Post-Neoliberal
 - El Escenario de la Real Democracia
 - Insatisfacción y descontento social
 - Re-enunciando a la democracia
 - Un nuevo paradigma verdaderamente sostenible
 - El ciclo hacia un paradigma de real democracia
- ❑ Recapitulando

❑ LA RSC EN CONTEXTO

Antes de explorar el tema, debo poner en perspectiva el estado actual de la RSC en el contexto más amplio del clima político y económico en el que vive el mundo. En mi opinión, la RSC continúa en estado rudimentario y seguirá así hasta que seamos capaces de cambiar las estructuras actuales de nuestras llamadas sociedades democráticas en un mundo globalizado, porque no hay democracia real en la actualidad. Como afirma el título de este ensayo, el estado actual de la RSC es un reflejo del estado de la sociedad. Por ello, la RSC siempre será reflejo del desarrollo social; y lo que tenemos ahora se asemeja poco a un entorno de sociedades de verdadera democracia.

El entorno en el que vivimos es una parodia de la democracia representativa donde, con matices, la gente de una nación es llamada a escoger, de un limitado menú de miembros de la clase política, quién será el líder de su gobierno por un periodo específico de tiempo. En el proceso, las campañas electorales se esfuerzan por ser tan ambiguas como sea posible para no complicar después a los contendientes con promesas que en realidad no tienen intención de cumplir. Esto es

posible porque no hay verdaderas estructuras de rendición de cuentas y de cumplimiento de sus ofertas de campaña; así es que el riesgo de ser destituidos directamente por la ciudadanía es mínimo.

En las llamadas democracias de hoy, las personas que financian las campañas de quienes compiten para un puesto de elección popular son quienes definen sus agendas políticas. Pero los primeros no son individuos comunes que hacen pequeñas contribuciones sino individuos muy ricos o sus corporaciones. Por ello, a pesar de toda la retórica para controlar el financiamiento de campañas, son los intereses de las fuentes de dinero los que dictan los temas y las prioridades de los candidatos. La vieja ágora griega, donde los ciudadanos se reunirían para reconciliar los intereses privados con el interés público, mediante la democracia representativa, es una completa ilusión. De hecho, el interés público, en millares de casos, ha sido privatizado y los políticos lo discuten en privado con los dueños del capital. De esta forma, vivimos una parodia de la real democracia porque la clase política está corrompida, ha renunciado a cumplir con sus responsabilidades y trabaja en sociedad con los centros globales de poder económico: los inversionistas institucionales globales, sus corporaciones globales y las plutocracias domésticas de cada Estado-Nación.

Lo que tenemos casi en todas partes es un sistema oligárquico en lugar de un sistema realmente democrático. Sin duda, el interés oculto de los políticos los hace presentar al entorno actual como el ambiente propio de la democracia. Los medios masivos, parte enormemente interesada en mantener el status quo, promueven con energía esta propaganda. Los cánticos de las sirenas hablan bajo el contexto de un mundo donde la democracia rápidamente avanza para traer progreso y las buenas cosas de la vida material para el disfrute de más y más gente. Mas la realidad prueba día a día que estamos lejos de vivir en una era democrática. Todo lo que tenemos es un sistema electoral democrático rudimentario donde se ofrecen pocas opciones al electorado para satisfacer el aspecto más básico de la democracia. El proceso para seleccionar a una terna de candidatos es usualmente monopolio de la clase política, por lo que la iniciativa para proponer a un candidato rara vez

lo inicia la ciudadanía. Además, en muchos casos, este proceso es fraudulento; de tal modo que el ganador es normalmente el equipo electorero más efectivo en controlar el proceso para su beneficio.

Respecto a las políticas de los gobiernos, no hay espacios para la participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones. En los sistemas democráticos más avanzados, especialmente en los países escandinavos, la Unión Europea, y pocos más, hay una práctica incipiente de democracia directa al usar el referéndum para decidir sobre algunos temas fundamentales. Fuera de eso, hay un caudal de evidencia que prueba que muchas decisiones tomadas supuestamente a nombre de la mayoría benefician sólo a una minúscula elite a costa de la mayoría. Presenciamos millares de casos –la mayoría rebasan el ámbito de este ensayo– donde los gobiernos toman acciones tanto domésticas como internacionales que benefician a los intereses privados en detrimento de millones de gentes por todo el mundo. Estos eventos, sin duda, no son involuntarios. Resultan de esquemas deliberados donde los actores políticos tienen plena consciencia de las consecuencias negativas de sus acciones pero carecen de escrúpulo alguno que les impida tomarlas en busca de sus muy privados intereses. El mundo ha sido privatizado y el bien privado es obstinadamente presentado como el bien público. El individualismo, el hedonismo y la búsqueda del interés propio, sin recelo alguno de las consecuencias en la comunidad de la práctica de esta moral, son incesantemente promovidos como la vía correcta. Como resultado, mucha gente queda conveniente y completamente enajenada del sentido de comunidad y del proceso político. Esto brinda amplio margen a la clase política para tomar unilateralmente muchas decisiones ejecutivas y legislativas que la gente hubiera rechazado si se hubiera enterado y si los políticos los hubieran incorporado a un proceso de gobierno realmente democrático. No hay inclusión, no hay acercamiento real y, por tanto, no hay participación ciudadana. La gente no está facultada para participar e influir en las decisiones de gobierno y legislativas. De esta forma, la rendición de cuentas de sus decisiones y acciones es raquítica. Por ello, la democracia representativa fracasa estrepitosamente en representar a la voluntad ciudadana.

La más clara evidencia de la falta de rendición de cuentas, por las acciones que los gobiernos toman a nombre de sus representados, es la elección del paradigma económico que han aplicado a sus políticas económicas de mercado. La pregunta obvia es ¿quién decidió que el llamado neoliberalismo iba a ser aplicado en un Estado dado? ¿Se le pidió a la gente elegir entre un abanico de políticas económicas con el fin de que los gobiernos obedecieran la voluntad ciudadana? Al menos ¿se le informó a la gente cuando los gobiernos decidieron cambiar de paradigma económico? ¿Fue la ciudadanía formalmente informada –en términos llanos– que en los setentas sus naciones comenzaban a cambiar de un paradigma económico de demanda a uno de oferta? ¿Fueron informados los ciudadanos de cualquier nación que la desregulación de sectores económicos enteros era parte del paradigma neoliberal y que implica que la política económica dejaría de apoyar a la generación de demanda en beneficio del apoyo de la oferta, la cual pertenece a los empresarios? ¿Fueron informados de que, para este fin, el mantra neoliberal pide la reducción de los impuestos y la drástica reducción del Estado de Bienestar? ¿Se les explicó que bajo este entorno el papel del gobierno disminuye enormemente y se reduce a fungir como agente de la oferta al enfocarse en la política monetaria y fiscal? ¿Se les dijo que en tiempos de recesión los gobiernos ya no utilizarían el gasto público para energizar a la economía con el fin de mantener el empleo y eventualmente continuar con la agregación de la demanda? ¿Han explicado los gobiernos, como correctamente resalta White, que el valor más importante bajo este entorno no es el bienestar de la sociedad sino el incremento permanente del valor del accionista al aumentar las eficiencias y la competitividad a costa del bienestar de millones de familias que pierden su *modus vivendi*? ¿Fueron informados que la propuesta de los gobiernos era cambiar de un entorno keynesiano de demanda –donde los gobiernos juegan un papel central regulando la economía para someter los instintos depredadores naturales de los participantes en el mercado– en beneficio del paradigma neoliberal hayek-friedmaniano de oferta –donde los resultados se dejan en manos de las llamadas fuerzas del mercado– a pesar de que sólo unos cuantos en cada sector podrían competir bajo circunstancias ideales, mientras los otros competirían con grandes desventajas o

serían completamente excluidos del mercado? En suma ¿cumplieron los gobiernos con su responsabilidad democrática más elemental de procurar el bienestar de todos los rangos de la sociedad al explicar a la ciudadanía –de nuevo en términos llanos– que hay diferentes formas de aplicar la política económica y presentaron un panorama honesto de las consecuencias socioeconómicas del uso de la economía de demanda o de oferta? Con espíritu participativo, ¿se le pidió a la ciudadanía elegir mediante un referéndum bien informado a uno de los dos paradigmas? La respuesta a estas preguntas es obviamente no? En el mejor de los casos, se le dijo a la gente que para alcanzar el crecimiento económico era preciso apoyar a los dueños del capital, porque éstos en turno invertirían en nuevos negocios que generarían riqueza, lo que a su vez seguramente ocurriría hacia abajo hacia todos los rangos de la sociedad. El llamado implícito y perverso a la ciudadanía en esta retórica era que hicieran acto de fe en las promesas de sus gobiernos.

El resultado ha sido la ampliación de las brechas entre ricos y pobres tanto en países pobres como en ricos. Tan solo en agosto pasado, la Oficina del Censo de EEUU, en su reporte anual 2004 sobre Ingreso, Ganancias, Pobreza y Cobertura de Seguros de Salud, reportó que aumentan los estadounidenses pobres y que la brecha entre ricos y pobres claramente crece.² Mas esto no es nuevo. El centro de análisis –sin filiación partidaria– Instituto de Política Económica, en Washington, desde hace años reporta, en su estudio insignia bianual “El Estado del EEUU Trabajador”, que la brecha entre ricos y pobres en EEUU se amplía consistentemente.

De esta forma, domésticamente, las políticas de los gobiernos han perseguido obstinadamente –durante los últimos treinta años– el enriquecimiento aún mayor de la clase oligárquica. Esto refleja un contraste enorme con el periodo de posguerra hasta los años setentas. Hoy en día, el mundo capitalista en que vivimos es una renovación de la revolución industrial de la era clásica de los barones ladrones de la Edad Dorada. En efecto, internacionalmente, las mayores potencias económicas insisten en

imponer un entorno que beneficia a sus megacorporaciones y a sus socios oligárquicos en cada Estado a costa de sus poblaciones. Lo que tenemos es un sistema global oligárquico con una sociedad Norte-Sur donde cada Estado sureño es un Estado-Cliente de estas sociedades para su exclusivo beneficio. Las naciones más poderosas en el Norte buscan tener el mayor número de estados-clientes en el llamado Sur bajo su control en una reinención del capitalismo neocolonialista. Es una nueva relación centro-periferia operando de acuerdo al mantra neoliberal del llamado Consenso de Washington. Estos centros explotan en sociedad los recursos humanos y materiales de la periferia, en una renovada sociedad neo-colonial Norte-Sur que mantiene la explotación de los recursos para el goce exclusivo de las elites Norte-Sur. No obstante, el rasgo específico que distingue al neoliberalismo global de estadios previos no es más una relación estricta entre una potencia y un país periférico. Ahora es realmente global, ya no más estrictamente Norte-Sur, ya que corta a través de los rangos sociales, incluyendo a algunos y eliminando a otros, tanto en el centro como en la periferia.

El motivo es la máxima flexibilidad de los factores de la producción, de tal forma que los dueños del capital pueden libremente ejercer su creativa destrucción darwinista, movilizándose en busca de los mejores lugares para producir, para tener acceso a los mercados laborales más eficientes y para tener acceso a los mercados de consumo. La llamada globalización neoliberal significa que los mercados de consumo, producción y laboral han sido globalizados, al abrir las economías de las naciones a las corporaciones globales para su libre acceso en la forma que más le convenga. Mas los salarios y un sistema universal de bienestar no han sido globalizados. Así, las corporaciones peinan el mundo en busca de los lugares más convenientes y amistosos para la producción y la explotación de los recursos humanos y naturales sin un marco global que imponga un conjunto de responsabilidades cuyo fin sea lograr un sistema de mercado sostenible. El lado de la oferta ha sido globalizado con todos sus beneficios inherentes para los industrialistas pero el lado de la demanda premeditadamente no lo ha sido, con todo el inherente daño a las sociedades y al medio ambiente. Maximizar el valor del accionista es el único objetivo.

² U.S. Census Bureau. Housing and Household Economic Statistics Division News Conference on 2004 INCOME, POVERTY, AND HEALTH INSURANCE ESTIMATES FROM THE CURRENT POPULATION SURVEY. 30 agosto 2005.

De esta manera, vivimos en sociedades pseudo-democráticas porque la verdadera democracia sigue siendo una aspiración en la vasta mayoría de las naciones, incluyendo a las llamadas del G8³. Nuestras naciones están enfermas porque las estructuras que se suponía que serían los pilares de la democracia representativa han sido corrompidas. Las ramas ejecutivas, los parlamentos, las judicaturas, han sido todas coartadas en gran medida por el poder del gran capital. En cuanto a las organizaciones multilaterales como son la ONU, la OCDE, las instituciones de Bretton Woods del Banco Mundial y el FMI, y la OMC, todas ellas siguen la agenda de los grandes centros de poder económico, o crecientemente están siendo ignoradas cuando conviene así al interés "nacional" de estas naciones. La ONU continúa siendo una parodia de la democracia, con la misma estructura impuesta al fundarse, con cinco Estados con poder de veto, lo cual la hace totalmente antidemocrática en lugar de ser un faro de democracia. La reunión de la Asamblea General de la ONU del pasado septiembre para conmemorar su sesenta aniversario fue un fiasco. La ONU proponía una reforma a fondo de sí misma. Kofi Annan, el Secretario General de la ONU, propuso un plan de reforma que incluía esfuerzos fundamentales para apoyar el desarrollo de los miembros más pobres de la ONU, un esfuerzo renovado para lograr las Metas de Desarrollo del Milenio, la consolidación del proceso de paz en naciones que salen de diversos conflictos armados, el desarme, la no proliferación de armas nucleares, la mejora de las acciones para preservar y mejorar el medio ambiente, el combate al terrorismo, nuevos mecanismos para la provisión de la justicia internacional en casos de genocidio y crímenes de guerra, la defensa de los derechos humanos, la expansión del Consejo de Seguridad y del número de miembros permanentes. La eliminación de actual poder de veto antidemocrático de cinco miembros permanentes ni siquiera fue considerado en la propuesta. No obstante, todo el asunto fue reducido a unos pocos acuerdos y a una lista de buenos deseos. Lo que realmente se logró fue minúsculo si se compara con la propuesta en pro de una urgente y profunda renovación de la ONU. Kofi Annan, bajo el cuestionamiento de los periodistas,

³ Francia, Alemania, Italia, RU, EEUU, Canadá, Japón y Rusia.

reticentemente tuvo que reconocer que los intereses nacionales prevalecieron sobre el interés colectivo.^{4 5}

Es en este contexto que tenemos que evaluar el estado actual de la RSC y su futuro potencial. El corolario es que, a menos que cambiemos el *modus operandi* del sistema de mercado, del actual capitalismo darwinista, a un sistema donde el mercado sea sólo un vehículo para que la gente y sus sociedades establezcan un entorno sostenible que genere bienestar para todos, y prevalezca la voluntad de los centros de capital global, la RSC no tendrá valor como vehículo social para hacer que el capital global ponga primero a la gente y al medio ambiente y después a sus muy privados intereses. Si continuamos teniendo estructuras democráticas muy enfermas e incipientes con un sistema plutocrático prevaleciente, la RSC no tiene futuro, porque siempre reflejará a la sociedad. Si el valor del accionista y el cortoplacismo prevalecen como dogmas, las sociedades de mercado están condenadas. Por ello, antes de aspirar realísticamente a construir una buena práctica de RSC, primero hay que construir la democracia real, participativa, directa y de abajo hacia arriba, que sitúe a la sociedad por encima del mercado. No obstante, sólo la ciudadanía podrá construir la verdadera democracia, movilizándose de forma organizada para forzar el cambio, porque no hay y nunca habrá la voluntad política en aquellos que se benefician del actual entorno. La democracia real tiene que ser construida antes de que la RSC sea puesta a trabajar para el bien público y no el bien privado. Podrá tomar una generación o más, mas esto es lo que le ha tomado a la humanidad lograr los grandes cambios positivos del pasado.

□ TRES DESENLACES PLAUSIBLES PARA LA RSC

En su ensayo, Allen White explora tres visiones potenciales en el futuro de la RSC dentro de diez años en 2015. Su primera visión se denomina el "escenario de la moda que se

⁴ Transcripción de Conferencia de Prensa del Secretario General Kofi Annan, 13 septiembre 2005.

⁵ Editorial, ONU: el parto de los montes, La Jornada, Ciudad de México, 14 septiembre 2005.

desvanece”; una visión donde la RSC regresa a su forma más superficial en un fracaso de su propia autoría. A la segunda visión se la denomina el “escenario de adhesión e integración”; un desenlace más deseable, de acuerdo al autor. La tercera visión de “transición y transformación” pondera la posibilidad de transformar completamente los principios del capitalismo para situar al propósito social como la meta preeminente, un desenlace mucho más deseable.

El escenario de la moda que se desvanece

White pinta a este escenario, bajo una severa crisis económica global, donde *“la RSCE, antes vista como destinada irreversiblemente a ser parte integral de la estrategia corporativa, la gestión y la gobernanza, ha probado ser frágil y pasajera. La atención empresarial y del gobierno se vuelca a la supervivencia y la recuperación económica básica de la crisis. La RSC pasa calladamente a hibernar con un futuro incierto, caracterizado por prácticas asociadas con su primera fase, a saber: la conformidad y la filantropía.”*⁶

Este escenario es resultado directo del dominio de la sociedad por las fuerzas del mercado, ya que todas las características ilustradas son condiciones del mercado dominantes hoy en día. El mercado rige y se enriquece a costa de la gente y el derrotero de la crisis se basa en las percepciones, expectativas, especulaciones y manipulaciones del mercado⁷ de los dueños del capital global: los inversionistas institucionales. Implica que la democracia ha sido relegada al olvido. Si en 2005 es una parodia, en 2015 sería mucho menos. Si la RSC se desvanece es señal clara de que la real democracia lo ha hecho aún más. O, quizás, los centros globales del capital se atreverán para entonces a quitarse la máscara y abiertamente decirle al mundo que deben de ser vistos y obedecidos como los amos globales. Como quiera que sea, la RSC reflejará la salud de las sociedades. Si la RSC queda desahuciada es porque las sociedades quedan desahuciadas, con estructuras insostenibles.

⁶ Allen White, Fade, Integrate or Transform? The Future of CSR, Business for Social Responsibility, agosto 2005, p. 1.

⁷ Alfredo Jalife Rahme, Globalización: manipulación obscena del seudomercado, La Jornada, Ciudad de México, 14 septiembre 2005

En este escenario, el mayor fracaso de la RSC es como instrumento social para controlar a las corporaciones, consecuencia así mismo del rechazo gubernamental a cumplir con su responsabilidad de actuar como regulador del mercado. Significa que la RSC no pasa de ser un truco de las multinacionales (MNLs), en buenos tiempos, como herramienta cosmética de relaciones públicas en vez de ser un recurso empresarial clave, en buenos y malos tiempos, para asegurar práctica, cultura y ética empresariales sostenibles bajo la iniciativa de todas las partes interesadas de la sociedad.

Si esto sucede, es porque la gente fracasa en obligar a los gobiernos a establecer una norma universal y obligatoria. Significa que los gobiernos continúan en sociedad con los dueños del mercado para imponer sus reglas de mercado. Por lo que continuaríamos en una oligarquía, en una “mercadocracia” aún más atrincherada, en vez de en una real democracia. Sería la consolidación de un mundo donde el mercado es supremo, donde los mercados financieros son Dios. Como ocurre hoy en día, los mercados financieros continuarían calificando el riesgo-país de los países para los inversionistas, y continuarían exigiendo las políticas requeridas para reducir su nivel de riesgo de inversión, sin importar las consecuencias sociales. Tendríamos un sistema global profundamente antidemocrático donde una pequeña elite se beneficia mientras la vasta mayoría es explotada o simplemente relegada; la gente sería excluida de la sociedad, o más bien del “mercado”, como si no existiera. La vasta mayoría de la población sería considerada totalmente desechable, susceptible de ser usada como tuercas y tornillos humanos que se usan en función de los caprichos de la *mercadocracia*.

Este escenario representaría el ocaso de la humanidad y del planeta, donde los problemas sistémicos se exacerban llegando a condiciones inimaginables. Inequidades dramáticas conducirían la inestabilidad social, el terrorismo, las hambrunas y la contaminación hasta su límite. La humanidad estaría al borde del genocidio y ecocidio flagrantes. Ya que este entorno sería completamente insostenible, el mercado se colapsaría gradualmente y el mundo se tornaría en una tierra apocalíptica donde la avaricia de unos cuantos intentaría obstinadamente conducir a la

humanidad hasta el límite. Esto no es una exigencia. Los científicos afirman que actualmente 500 millones de gentes –8% de la población del mundo– sufren hambruna pero que el incremento de los gases de invernadero podrían agregar 50 millones más para 2050.⁸ Esto es sólo por contaminación. Imaginemos las consecuencias sociales del fracaso de la sociedad de someter a los financieros del mundo y a sus corporaciones a un entorno empresarial sostenible y viviríamos en el caos absoluto. Precediendo el colapso del sistema de mercado, los gobiernos serían reducidos aún más a su mínima expresión en línea con los ideales del entorno neoliberal. Por lo que el Estado de bienestar y la inversión pública en salud, educación y otros servicios sociales sería eliminado o llevado al mínimo, privatizando más y más de los servicios públicos que tradicionalmente habían sido responsabilidad de los gobiernos. En su lugar, los gobiernos se volverían netamente agentes de los centros del capital global para gestionar las políticas fiscal y monetaria de acuerdo a los caprichos del mercado y para proveer la infraestructura requerida para que opere el mercado. De este modo, las condiciones sociales, económicas y ambientales del mundo se tornarían insostenibles, lo que a su vez inevitablemente lo precipitaría al caos.

Lo peor de todo es que este escenario es perfectamente plausible, ya que la mayoría de los elementos necesarios para que ocurra prevalecen hoy en día. Los gobiernos siguen reduciendo el alcance de su responsabilidad en beneficio de los caprichos del mercado. Los dueños del capital global dictan la agenda política porque siguen financiando las campañas de los políticos, quienes siguen predominantemente ignorando a los ciudadanos como electores. La corrupción mundial de los sistemas políticos es sistémica. No obstante, el elemento de mayor influencia actualmente es la ausencia total de voluntad entre los políticos y los dueños del mercado en pro de un sistema de mercado sostenible. En su lugar, la voluntad política de la elite global sigue inmersa en una mentalidad muy cortoplacista donde las metas se fijan trimestralmente en los mercados financieros. Todo se basa en la ganancia monetaria y en la inmediata reproducción y acumulación de capital.

⁸ Climate change raises risk of hunger – scientists. Reuters, 5 septiembre 2005.

Contrario a esta visión, el ensayo de White inexplicablemente considera lamentable *“que los dictados y regulaciones gubernamentales emergen como los restos dominantes de un ex-movimiento vibrante, sustituyendo la innovación empresarial como el principal conductor de las mejores prácticas de RSC.”*⁹ Que esto sería un desenlace muy triste es muy discutible, ya que el concepto de los gobiernos actuando como reguladores de un sistema económico de mercado es un rasgo fundamental de cualquier gobierno que presuma ser democrático. Como antes se afirma, la razón más profunda para la existencia de un gobierno democrático es procurar el bienestar de todos y cada uno de los rangos de la sociedad. Por ello, los gobiernos siempre tienen que ejecutar un acto de equilibrio para conciliar el interés privado con el interés público. Siempre tienen que actuar como reguladores del mercado, para que los instintos naturales del capitalismo no operen para reproducir y acumular capital a costa del bienestar de la mayoría. En la real democracia, las corporaciones no pueden enriquecerse a costa de la gente; tienen que hacerlo de forma sostenible donde todas las partes interesadas se beneficien y no sean despojadas de su acceso a las oportunidades para vivir una vida digna.

En cualquier caso, no hay razón para que surja la regulación gubernamental debido a una crisis global. White considera este escenario como el resultado de *“una severa caída económica, impulsada por traumas energéticos, sobrecapacidad en muchos sectores extractivos y manufactureros, amplias y prolongadas crisis financieras, y el fracaso de varias instituciones financieras y de fondos de inversión. Una ola reductora y consolidativa de empresas multinacionales está en curso, afectando a miles de proveedores y trabajadores mundialmente.”*¹⁰ El hecho es que todos estos eventos son dirigidos por las percepciones, expectativas, especulaciones y manipulaciones cortoplacistas de los inversionistas institucionales. Si esta crisis sucediera, es precisamente porque los gobiernos no meterían en cintura al mercado y abjurarían una vez más y más profundamente de su responsabilidad democrática de procurar el bien

⁹ Allen White, Fade, Integrate or Transform? The Future of CSR, Business for Social Responsibility, agosto 2005, p. 2.

¹⁰ *ibid*, p. 1.

común. Si hubiera regulación ni siquiera habrían mas procesos de reducción y consolidación oligopólica como soportamos desde hace treinta años. Este escenario implicaría aún más oligopolios en aún menos manos. Hasta Adam Smith despreciaba a los oligopolios tanto como despreciaba –con justa razón– la intervención y regulación de gobiernos despóticos. Por ello, esto no sucedería en un entorno de gobiernos responsables comprometidos con el bienestar de todos los rangos de la sociedad. Aún si las regulaciones llegaran al final de la crisis en un intento de poner fin al caos, no hay porque pensar que esto tomaría lugar. Actualmente, los gobiernos están alineados con los intereses de las elites económicas. Si sucediera una gran crisis global, estos gobiernos tratarían de asistir a las elites y no a la gente. El mercado intentaría prevalecer a pesar del caos. De esta forma, si la RSC se tornara latente, sería por la influencia de la muy visible mano del mercado que decide archivar la práctica de la RSC.

Finalmente, ya que White considera que los dictados del gobierno serían un evento negativo reemplazando la innovación empresarial como el principal conductor de las mejores prácticas de RSC, entonces tenemos que concluir que él propone una cultura de RSC muy flexible y voluntaria. Esto es afín a la Iniciativa del Reporte Global (GRI por sus siglas en inglés) un marco voluntario y flexible de directrices de RSC –del cual White es co-fundador– popular entre muchas corporaciones. No obstante, debe puntualizarse que la raíces de la RSC no provienen de las empresas y no pueden ser una práctica dirigida por ellas. La razón por la cual la RSC ha emergido gradualmente en las últimas tres décadas es porque hay un creciente reconocimiento en la sociedad de que las empresas tienen una influencia muy extensa, a menudo negativa, en la vida de millones de gentes –quienes no tienen conexión directa con las MNLs o con empresas más pequeñas– y el ambiente; esto sin considerar siquiera la influencia empresarial en sus trabajadores, sindicatos, cadenas de abastecimiento, conductas de consumo y demás. White enfatiza acertadamente que desde los sesentas del siglo veinte las sociedades comenzaron a presionar a las empresas por razones ecológicas y sociales. Recuerdo los días del boicot a la fórmula infantil de Nestlé en los setentas, cuyas raíces se pueden

rastrear hasta 1939.¹¹ Por lo que ha sido la sociedad civil la fuerza conductora en el desarrollo de la RSC. Las empresas han intentado tomar estratégicamente la iniciativa con el fin de atenuar las críticas y evadir la regulación formal, y han tenido mucho éxito hasta ahora en proponer la autorregulación. Sin embargo, es la presión de la sociedad lo que continúa conduciendo el desarrollo de la RSC y no las empresas. No habría esperanza alguna para la RSC sin que la sociedad civil directamente se involucrara y tomara la iniciativa. Es precisamente por ello que existe un debate y el tema no está para nada cerrado, de aquí la utilidad del ejercicio de White.

El escenario de adhesión e integración

Este escenario es bosquejado como el triunfo del movimiento de la RSC, pues las empresas han pasado a adherir a la RSC como parte medular de las operaciones y estrategia corporativas. Como afirma White, *Tanto para empresas grandes y pequeñas como públicas y privadas, la RSC es la norma, la pequeña fracción de firmas que fracasan en comprenderlo se encuentran crecientemente en desventaja competitiva.*¹²

Sin duda, la práctica voluntaria es un desenlace muy deseable desde la perspectiva de las corporaciones. Es una estrategia corporativa común en muchas esferas para tomar la iniciativa y promover la autorregulación en lugar de la regulación gubernamental. Esto permite a las empresas aparentar hacer el bien sin realmente hacer el bien público. El caso que mejor ilustra las deficiencias de la práctica voluntaria es el tema de los salarios dignos. Ninguno de los marcos existentes de RSC aborda el tema de los salarios dignos, y, por supuesto, ninguno de los reportes voluntarios de RSC de las empresas que utilizan estos marcos o sus marcos auto-diseñados aborda el tema. Sin embargo, el hecho es que ninguna empresa que evada este tema puede considerarse que actúa responsablemente aún si se comporta responsablemente en muchos otros aspectos de la práctica empresarial. Un reporte de RSC debe de ser detallado y debe abordar todos los temas introducidos por todas

¹¹ Noemí Bromberg Bar-Yam, *The Nestle Boycott: the story of the WHO/UNICEF Code for Marketing Breastmilk Substitutes*, *Mothering Magazine*, invierno 1995.

¹² Allen White, *Fade, Integrate or Transform? The Future of CSR*, *Business for Social Responsibility*, agosto 2005, p. 2.

las partes interesadas. En el caso de la sociedad civil, el pago de salarios dignos es un tema *sine qua non* de la debida práctica de RSC.¹³ ¿Cómo puede considerarse a una empresa como una ciudadana corporativa responsable si está pagando salarios de explotación ya sea directa o indirectamente al subcontratar la producción? Aún si una empresa es muy buena aplicando procesos ambientales sostenibles, está fallando en las dimensiones sociales y económicas si no paga salarios dignos. No obstante, los salarios dignos es un tema que es evadido por empresas, gobiernos, organismos multilaterales y aún muchos miembros de la sociedad civil. Es casi un tema tabú intratable, que no debe ser abordado, a pesar de las consecuencias dramáticas que tiene en la vida de la gente y en la expansión de la demanda agregada. El hecho es que mucha de la productividad empresarial está anclada en la práctica acendrada de apropiarse de una porción mayor a la participación justa del ingreso generado por su actividad de negocio porque se retiene una gran porción del ingreso que debe ser parte de la participación laboral. Esto sucede a pesar de que un salario digno es un derecho humano. Por ello, la práctica de RSC voluntaria, flexible y autorregulada es un fiasco porque todos los temas críticos, como el caso de los salarios dignos, son evadidos.

White imagina este escenario como uno donde las empresas comprenden que los temas de la RSC –incluyendo los salarios justos– *no sólo son un negocio inteligente sino integrales al deber fiduciario*. Esto es algo muy aceptable. No obstante, si nos referimos al caso de los salarios dignos para ilustrar el fracaso de la práctica voluntaria, nos preguntaríamos ¿quién define lo que es un salario digno? ¿Son los salarios justos lo mismo que los salarios dignos? En la actualidad, los salarios dignos son tratados oblicuamente en la RSC. La mayoría de las normas y directrices, si es que tocan el tema de salarios, utilizan los criterios de las Convenciones de la OIT, de la Declaración Tripartita de la OIT Referente a Multinacionales o de las Normas de la ONU Sobre las Responsabilidades de las

Corporaciones Transnacionales y Otras Empresas con Respecto a los Derechos Humanos, entre otros. El problema es que estos criterios se basan en el concepto de una buena norma partiendo del uso de las condiciones salariales nacionales prevalecientes. Esto es extremadamente ambiguo porque fracasa en definir una buena norma; y el uso de las condiciones salariales nacionales prevalecientes equivale a aceptar diversos grados de explotación. Esto significa que si los salarios en un país son generalmente de explotación, esto es aceptable porque esa es la condición nacional prevaleciente. No obstante, en un mundo globalizado ¿por qué los trabajadores en el Sur deben de ganar un salario real mucho menor que el de sus contrapartes en el Norte cuando están produciendo bienes y servicios en un mercado globalizado que son comercializados a precios globales?¹⁴

White imagina este escenario caracterizado por *nuevas ideas construidas sobre una plataforma de normas generalmente aceptadas de buena gobernanza, prácticas laborales, reporte y gestión ambiental*.¹⁵ El problema es que muchas normas pueden ser generalmente aceptadas por los gobiernos y las corporaciones mas no por la sociedad civil. Un criterio usado para abordar los salarios es la Convención 100 de la OIT, la cual establece la obligación de Igual Remuneración de Géneros. Esto requiere que al determinar una política salarial y los rangos de remuneración, las empresas deben asegurar la aplicación del principio de igual remuneración por trabajo de igual valor. Mas si los salarios pagados a los hombres son de explotación, entonces el resultado es que se les permite a las empresas que exploten a las mujeres igual pero no más que a los hombres debido a las condiciones nacionales prevalecientes. ¿Por qué debe esto considerarse una buena norma? Una pregunta igualmente importante es ¿por qué la igualdad entre los trabajadores del Norte y del Sur de las mismas empresas, ejecutando labores equivalentes, es ignorada completamente como el criterio para los

¹³ Álvaro de Regil Castilla, La Responsabilidad Social Corporativa sin Salarios Dignos es Irresponsable e Insostenible. La Alianza Global Jus Semper, Un Breviario Temático LISDINYS, julio 2003.

¹⁴ La Alianza Global Jus Semper, La Subcomisión de Promoción y Protección de los Derechos Humanos de la ONU ha emitido normas que apuntan a un posible advenimiento de una RSC obligatoria, pero continúa legitimando una estructura que genera inequidad sin límites, Un Comentario Temático LISDINYS, septiembre 2003.

¹⁵ Allen White, Fade, Integrate or Transform? The Future of CSR, Business for Social Responsibility, agosto 2005, p. 2.

salarios justos en las Convenciones y en las normas de RSC? ¿Por qué falta este concepto? En suma, ¿por qué los trabajadores en el Sur no tienen derecho al principio de igual remuneración por igual trabajo de igual valor, en términos de poder de compra, para que todos los trabajadores disfruten de compensaciones equivalentes en términos de poder de compra en cada economía? La respuesta es que, al revés de lo que White supone, hay muchas normas supuestamente generalmente aceptadas que van en contra de la gente, y que si la gente se enterara e involucrara en la cosa pública, inmediatamente las rechazaría y propondría sus propias ideas. Por ejemplo, LAGJS, en el caso de salarios, propone definir los salarios dignos en términos de PPCs (las paridades de poder de compra revisadas anualmente para cada país por el Banco Mundial y la OCDE).

El tema de los salarios dignos es la mejor ilustración de mi argumento de que la práctica de la RSC nunca debe dejarse a la buena voluntad de las corporaciones mediante la autorregulación. Si los gobiernos y los organismos multilaterales han evitado conscientemente abordar el tema de los salarios dignos utilizando principios tan de sentido común como igual remuneración por igual trabajo de igual valor ¿cómo esperar que las corporaciones lo aborden correctamente cuando va directamente en contra de su línea de resultados y de su incesante búsqueda del valor del accionista? Es por esto que el desarrollo de la RSC tiene que continuar siendo dirigido por la sociedad civil y no por las empresas, de la misma forma que lograr la real democracia es responsabilidad de la gente. De esta forma, los valores corporativos y sus compromisos morales y éticos deben de ser definidos por todos los rangos de la sociedad, por todas las partes interesadas, y deben volverse obligatorios por ley. Si no se volvieren ley se debería al fracaso de la sociedad para obligar a sus gobiernos a regresar a su razón de ser original.

El escenario de transición y transformación

En este escenario, White imagina el fracaso de la RSC como instrumento de las corporaciones para comportarse responsablemente debido a *tensiones ecológicas e inequidades sociales que se intensifican*¹⁶ a pesar del creciente progreso

¹⁶ *ibid*, p.3.

logrado en la práctica laboral, de derechos humanos y ambiental. La implicación es que una RSC conducida por la empresa no fue capaz de construir un entorno social, económico y ambiental sostenible y fue considerada un fracaso por la mayoría de las partes interesadas.

En consecuencia, White imagina una re-entrevista del propósito de las corporaciones. Describe la continuación del declive de la confianza pública en la comunidad empresarial *entre diferencias crispantes entre ganadores y perdedores en el proceso de globalización. Una ola de fusiones y adquisiciones que beneficia a unos pocos alimenta una represalia en contra de la gula de los mercados de capital.*¹⁷ Los excesos naturales del capitalismo son expuestos en toda su impudicia. Con talante optimista, sin duda, White imagina que un número de líderes empresariales retirados se unen a una coalición para poner en jaque a los derechos y obligaciones de las empresas. Un evento que juzgo muy improbable, casi un milagro, a menos que –sin ánimo sardónico– una masa de desposeídos logre invadir las mansiones de los líderes, ya que la moral de los llamados líderes es la raíz principal del problema de un sistema global de mercado muy injusto. Ha sido este liderazgo quien ha impuesto la especie actual de capitalismo darwinista; capitalismo puramente bárbaro que exige el libre reino de sus fuerzas del mercado y la virtual eliminación de los gobiernos como procuradores y garantes del bienestar de todos los miembros de la sociedad.

No obstante la improbable metamorfosis de los líderes corporativos, White dibuja en este escenario el surgimiento de una proliferación de iniciativas, a nivel de Estado, que engendra un amplio movimiento social para redefinir el propósito de las corporaciones. Sin duda, las iniciativas a nivel de Estado sólo sucederían si se originan primero con la gente organizada en movimientos ciudadanos. Los gobiernos no las iniciarán, con contadas excepciones, porque se han vendido al gran capital. Sólo un movimiento muy poderoso y decidido que represente a las comunidades, a los trabajadores, y quizás a algunos miembros de la comunidad corporativa socialmente progresistas, sería capaz de blandir el poder para obligar a los gobiernos a preparar las

¹⁷ *ibid*, p. 3.

iniciativas que, por vez primera, redefinan a las corporaciones y al propósito de las economías de mercado desde la perspectiva de sociedades verdaderamente democráticas, para que se vuelvan medios –y no fines– para procurar su bienestar. Cualquier acción menor a eso no sería capaz de poner fin a la históricamente íntima relación entre los gobiernos y las elites mercantilistas.

El solo hecho de que White imagine un reto al capitalismo actual –al que adecuadamente denomina “accionitismo”– ya es un ejercicio verdaderamente progresista y estimulante y un valioso reto en sí mismo, a pesar del hecho de que tal escenario sería probablemente considerado despreciable y quijotesco en el mejor caso por la mayoría de los actuales inversionistas institucionales, los capitanes de sus corporaciones así como sus socios en los gobiernos, aunque no por la vasta mayoría de la gente, de los trabajadores y aún de mucho catedráticos, quienes seguramente apoyarían un reto así hoy en día. Mas para que este reto se volviese realidad, la movilización social sería esencial. La participación directa de todos los inversionistas de las empresas –todos los rangos de la sociedad son inversionistas– es un factor *sine qua non* para esta clase de cambio. Una presión muy fuerte sobre gobiernos y corporaciones, mediante movilizaciones organizadas, incluyendo por delante los boicots de consumidores, haría que los gobiernos reconsideraran el tema de redefinir el propósito de las corporaciones y de los negocios en general, y forzaría a los líderes de las corporaciones a sentarse y aceptar que el mercado no puede estar por encima de la democracia y el bienestar de las sociedades.

En la verdadera democracia, el interés público siempre prevalece sobre el interés privado. Este es un valor medular de la vida democrática. Por lo que las MNLs tienen que responder a la sociedad civil por su conducta social, porque son miembros individuales de la sociedad quienes crean las empresas, y éstas a su vez existen y derivan su riqueza de la sociedad, la cual actúa como sus mercados que consumen los bienes y servicios de las empresas. De esta manera, como elemento fundamental de esta movilización, los consumidores jugarían un poderoso papel en blandir la presión de la sociedad en gobiernos y corporaciones para redefinir el papel de los

negocios, porque los boicots de consumidores operan bajo la lógica del mercado al dañar directamente las líneas de resultados de las corporaciones.¹⁸ Esto es vital porque las corporaciones responderían mucho más rápido a la presión de la lógica del mercado que a la presión de la lógica democrática, con la que han exhibido su falta de respeto. Entonces y sólo entonces los líderes corporativos pudieran reconsiderar transformar su mentalidad de cortoplacismo y *accionitismo* hacia un paradigma democrático y económico enteramente nuevo donde la gente esté en el centro de la ecuación y no el mercado ni las elites oligárquicas.

Los gobiernos, dada la fuerte presión social vía protestas pacíficas, participación directa en la cosa pública, mediante el cercano monitoreo de sus acciones, y la exigencia de un proceso democrático directo de abajo hacia arriba, no tendrían alternativa sino empezar a trabajar para el pueblo. Por ello, los gobiernos tendrían que aprobar legislaciones para hacer el fin social de los negocios una norma universal y obligatoria diseñada bajo el principio de que el mercado no puede estar por encima del pueblo y, por tanto, que tiene que operar de tal forma que genere riqueza sostenida, a saber: beneficios equitativos para todas las partes interesadas y no sólo para los inversionistas financieros y sus corporaciones.

Al redefinir el propósito de las corporaciones, White presenta un conjunto de seis “principios de diseño” que dan cuerpo a su visión del “escenario de transición y transformación”. Él imagina estos principios como un concepto *que se esfuerza por estimular los instintos innovadores y competitivos de las empresas a la par que se eleva el fin social como la meta primordial de la corporación*.¹⁹

- 1) *El propósito de la corporación es someter los intereses privados en servicio del interés público.*
- 2) *Las corporaciones deberán devengar ganancias justas para sus accionistas, mas no a costa de los intereses de otras partes interesadas.*

¹⁸ Álvaro de Regil Castilla, El Poder del Consumidor en la Lógica del Mercado: Democracia real y directa en busca de la RSC, La Alianza Global Jus Semper, Un Ensayo Temático LISDINYS, diciembre 2004.

¹⁹ Allen White, Fade, Integrate or Transform? The Future of CSR, Business for Social Responsibility, agosto 2005, p3.

- 3) *Las corporaciones deberán operar de manera sostenible, satisfaciendo las necesidades de la generación actual sin comprometer la habilidad de las generaciones futuras de satisfacer sus necesidades.*
- 4) *Las corporaciones deberán distribuir su riqueza equitativamente entre aquellos que contribuyan a su creación.*
- 5) *Las corporaciones deberán ser gobernadas de forma participativa, transparente, ética y con rendición de cuentas.*
- 6) *Los derechos corporativos no deberán de infringir en el derecho de las personas naturales a gobernarse a si mismas, ni infringir en otros derechos humanos universales.*

Hoy en día, ninguna corporación cumple con algo que se asemeje a estos principios, porque son extraños al fin del capitalismo: la reproducción y acumulación del capital sin consideración alguna por el impacto en la gente y el ambiente. Los seis “principios de diseño” transmiten un concepto muy diferente del propósito de las corporaciones y es congruente con una visión que se esfuerza en la renovación a fondo de los negocios corporativos en búsqueda del bien común y del bienestar de todas las partes interesadas. Uno tiene que inferir que a lo que se refiere White como “propósito social” es al bienestar de todos los rangos de la sociedad cuando expresa que el “valor del accionista” ha sido reemplazado por la “creación de riqueza” y la “gobernanza de las partes interesadas” cuando considera a todos los miembros de la comunidad como partes interesadas y a todas las partes interesadas como inversionistas.²⁰

Hoy en día, la competencia se basa en algunos de los instintos humanos más bajos; la avaricia y el egoísmo están incrustados en el *accionitismo* prevaleciente de la cultura de negocios. Por tanto, estimular la innovación y los instintos competitivos de las empresas, al tiempo que el propósito social se vuelve la meta primordial, requeriría de una cultura completamente nueva no sólo de las corporaciones sino de las sociedades democráticas, del capitalismo así como del mercado. La competencia y la innovación tendrían un nuevo significado porque su propósito no sería la acumulación de riqueza sino el bienestar de todos los rangos de las

sociedad de la manera más equitativa humanamente posible. La acumulación de la riqueza sería permisible siempre y cuando ocurriera mediante intercambios equitativos y no a costa de otros participantes. Sin duda alguna, los negocios y el comercio tendrían significados enteramente diferentes que incluirían toda la actividad de negocios y comercio de todas las entidades de negocio, ya que redefinir el propósito de las corporaciones requiere de una completa redefinición del propósito de las sociedad de mercado y, por tanto, del propósito todo del capitalismo. De hecho, para que la sociedad lograra un cambio tan dramático en los principios que definen el propósito de las corporaciones, los pilares filosóficos que constituyen los cimientos de las llamadas sociedades democráticas y de mercado: democracia, capitalismo, liberalismo, individualismo, solidaridad con la comunidad...tienen que ser redefinidas y proveídas con la precedencia correcta.

Esto no es una labor fácil, ya que hay contradicciones directas entre los pilares medulares. La contradicción entre el interés público de la democracia y el interés privado del capitalismo mantiene un conflicto intrínseco y permanente, el cual rebasa el ámbito de este trabajo. Mas es importante establecer que si estos seis principios fueran erigidos como el nuevo entorno de las sociedades democráticas, el capitalismo y el mercado, como su campo de juego inseparable, tienen que ser redefinidos hasta la médula para servir a la sociedad y a su interés público y no al interés privado. Para empezar, el concepto del supuesto libre mercado –no hay libre mercado– no podría existir, porque la generación de riqueza del mercado estaría condicionada a intercambios equitativos para el beneficio de los participantes en lugar de principalmente para los accionistas. La existencia de los términos asimétricos de comercio entre naciones obviamente sería también desmantelada. Toda la actividad de mercado sería ejecutada bajo la base de equidad. Por ello, tendríamos mercados regulados de cerca en un marco incorporado a las leyes. Por ese motivo, inevitablemente, el capitalismo tendría que perder su significado primigenio ya que el propósito de los negocios ya no sería la reproducción y acumulación del capital sino el someter los intereses privados para servir al interés público como propone White en este escenario.

²⁰ *ibid*, p. 3.

De esta forma, en el escenario de transición y transformación, todas las entidades de negocios, pequeñas y grandes, privadas y públicas y no sólo las corporaciones erigirían al propósito social” como su meta primordial. De hecho, un nuevo contrato social que redefina a la democracia y su relación con la *realpolitik* de las naciones, el papel del gobierno, los intereses públicos y privados, el papel y la participación cotidiana de los ciudadanos en la cosa pública, el papel del mercado y de las entidades de negocios debe tomar lugar. En suma, un paradigma económico y democrático completamente nuevo que defina el bienestar de toda la gente en todas las naciones como el único propósito del nuevo contrato social debe de ser diseñado con los elementos necesarios para procurar ese bienestar y para eliminar a las fuerzas que reproducen la inequidad, la injusticia y que impiden un entorno sostenible.

Un ideal así ciertamente representaría un salto cuántico desde donde el mundo se encuentra actualmente, una revolución social a legar a las generaciones futuras, definitivamente una propuesta muy deseable. Sería un revés de fortuna absoluto para aquellos individuos y naciones que se benefician del actual entorno. A pesar de que es de esperarse una tremenda y enérgica oposición, yo no llamaría a una revolución tan pacífica utópica porque creo que es plausible. Mas implicaría un esfuerzo tremendo de la sociedad para tomar consciencia de lo insostenible del mundo en el que vivimos hoy, de las muy negativas consecuencias globales y personales si no lo cambiamos, y de los beneficios de construir un nuevo paradigma para las generaciones futuras y nosotros. Requeriría del fin de la actual era darwinista neoliberal. Un evento que juzgo que sólo es posible si el cambio es generado desde dentro, por la gente, especialmente en las naciones que representan los centros globales de poder económico y político.

Al imaginar el futuro de la RSC, el tercer escenario de White visualiza un entorno donde la RSC, como la conocemos hoy, ya no existe porque la sociedad civil toma represalias en contra del capitalismo global. Como él lo plantea, habría amplio apoyo público a un nuevo *concepto de empresas como entidades “equipos de producción” dependientes de la inversión*

*conjunta de empleados, comunidades, clientes, accionistas y otras partes interesadas*²¹ que capturan la imaginación pública; los principios que comprenden este concepto se convierten en ley y en la gobernanza de las corporaciones y de la práctica de los negocios, dando forma a una nueva visión, la cual toma lugar tanto en las economías del Norte como del Sur.²² Mas él todavía ve un papel para otras normas internacionales prevaletentes –además de los nuevos principios de diseño corporativo– como condiciones para hacer negocios.²³ Esto no sería congruente con su visión anterior de elevar el propósito social como la meta primordial de la corporación. Ya que él pregunta qué tan plausible es este escenario transformacional post-RSC, entonces el Compacto Global de la ONU, el GRI, el SAI 8000, la Directrices para MNLs de la OCDE, el próximo ISO 26000 y cualquier otra cosa no tendría sentido alguno. Todas ellas son herramientas de la RSC de la actual era darwinista. ¿Por qué tendrían un propósito válido si, como también imagina, los nuevos principios de diseño se encaminaría a hacerse leyes? Si se convierten en leyes en una era de mercados globales estos principios se volverían parte de toda la legislación internacional aplicable y tendrían que ser ratificados por todas las naciones al promulgarlas en sus propias constituciones. Habría un conjunto universal de principios y un cuerpo de leyes –un marco legal universal con normas– que gobierna cómo operan los negocios y el mercado para que actúen verdaderamente con el bienestar de la sociedad como su meta preeminente.

□ UNA INCURSIÓN AMPLIADA AL PAPEL DE LOS NEGOCIOS EN UNA ERA POST-NEOLIBERAL

El escenario de la moda que se desvanece de White, aunque hoy perfectamente plausible, ya que muchos de sus rasgos prevalecen, es el menos probable de ocurrir porque la gente no aceptará un mundo sin que las empresas respondan por sus conductas a las partes interesadas, aún en la situación de crisis

²¹ Allen White, *Fade, Integrate or Transform? The Future of CSR*, Business for Social Responsibility, agosto 2005, p. 3.

²² *Ibid*, p. 3.

²³ *Ibid*, p. 4.

económica que se describe. Como antes se argumenta, la RSC no es resultado de una tribulación empresarial por sus actividades. Es resultado directo de la creciente inquietud de la gente por todo el impacto negativo que la cultura amoral de negocios de hoy en día tiene en la vida de las naciones en todas partes. Las crisis cíclicas y acuciantes de hoy son resultado de las percepciones, expectativas, especulaciones y, en última instancia, las manipulaciones de los dueños del capital global sobre el mercado.

Durante el actual desastre natural en la costa del golfo estadounidense, el mercado global de petróleo reaccionó exactamente en línea con las percepciones y especulaciones de los inversionistas institucionales y sus empresas petroleras, a pesar de la grave precariedad de millones de personas. En el contexto de desbalances negativos entre la oferta y la demanda de petróleo y gas natural, la lógica del mercado no cambia a pesar de sus consecuencias sociales. Antes del golpe del ciclón Katrina, las mayores empresas mundiales de petróleo ya habían disfrutado de ganancias históricas.²⁴ Mas los precios, inmediatamente después del desastre, se dispararon de acuerdo a la lógica del mercado. No hay responsabilidad social alguna bajo consideración, sólo la oportunidad de enriquecerse aún más a costa de la gente. La única verdadera preocupación de las corporaciones es su línea de resultados y cómo se traduce en valor para el accionista. Tan solo este mes, Delphi –un fabricante global de electrónicos móviles y automotrices– anunció que pedirá a sus trabajadores estadounidenses que se traguen una reducción salarial de dos tercios. Esta es una de las concesiones salariales más draconianas jamás perseguidas contra trabajadores sindicalizados. Por las mismas fechas, los trabajadores de General Motors acordaron tentativamente absorber millardos de dólares en costos de salud. Los trabajadores de Ford y DaimlerChrysler están seguros de que se enfrentarán a exigencias similares. Mas esta tendencia no es exclusiva de la industria automotriz, está sucediendo a lo largo del mercado laboral estadounidense. La lógica usada para imponer tales medidas es mantener la competitividad en una economía crecientemente globalizada, o sea, continuar complaciendo a sus

inversionistas institucionales. De esta forma, la carga por el riesgo del desempleo y los costos del cuidado a la salud, que antes compartían ampliamente empresas y gobiernos está siendo transferida directamente a las espaldas de las familias trabajadoras. Las transferencias propuestas son estremecedoras, especialmente cuando el sindicato de los trabajadores automotrices ha acusado formalmente a Delphi, en una declaración, de endulzar los paquetes de compensación de veintinueve de sus ejecutivos mejor pagados porque sus paquetes no eran “competitivos” al tiempo que se disponían a declararse en bancarrota para reorganizarse.²⁵

Los apologistas de estas medidas argumentan que los trabajadores de Delphi, quienes ganan EUA \$27 por hora además de generosos beneficios médicos y de retiro, ganan demasiado como para permitir competir a la empresa. En contraste, dicen, los trabajadores de la productiva operación de Delphi en China ganan EUA \$3 por hora. Por lo que la idea de la dirección de Delphi es que los trabajadores estadounidenses debieran ganar algo más cercano a lo que el resto del mundo gana.²⁶ Su razonamiento se contrapone directamente las aspiraciones de la gente en todo el mundo de devengar un salario digno. La idea de la MNL en cambio es transformar los salarios dignos del Norte en salarios de supervivencia utilizando los salarios de explotación que pagan en el Sur como la cota de referencia. Esto está en el núcleo del porque la gente exige un cambio radical de cultura, para situar al mercado debajo de la gente, mediante la democracia real. Por esta razón, creo que este escenario es el más improbable. La sociedad no permitirá que las corporaciones globales continúen por esta senda ya que nuestra supervivencia está en juego.

En relación al segundo escenario de adhesión e integración, aún si hay un progreso significativo en la práctica de la RSC, las corporaciones nunca abjurarán, en este escenario, de su meta de reproducir y acumular capital. El valor del accionista continuaría siendo el fin último de los negocios. Por ello, los accionistas nunca

²⁴ Tom Petrino. Taking Aim at Oil's Riches, Los Angeles Times, 26 octubre 2005.

²⁵ United Auto Workers. UAW statement on Delphi filing for bankruptcy, 8 octubre 2005.

²⁶ David Streitfeld. U.S. Labour Is in Retreat as Global Forces Squeeze Pay and Benefits, Los Angeles Times, 18 octubre 2005.

acogerían temas críticos tales como el derecho de los trabajadores a percibir un salario digno. Su juego es precisamente enriquecerse a costa de la gente tanto como sea posible; y quedándose con la parte que debería de haber ido a la participación laboral desde un principio es la forma más directa de lograrlo, como puede ser claramente observado en el caso de Delphi. Por esta precisa razón, la gente no permitirá que las corporaciones sean la fuerza conductora que defina las responsabilidades sociales y ambientales de las empresas; por lo que este escenario es también poco probable dado cómo están las sociedades abordando las responsabilidades empresariales.

De los tres escenarios propuestos por Allen White, considero a su tercer escenario como el más probable de ocurrir, con algunos de sus rasgos tal vez sucediendo dentro del término de diez años de 2015, ya que va en la dirección de un cambio cultural. No obstante, imagino a un escenario mucho más ambicioso –que abarque a la mayoría de los rasgos del tercer escenario– aún más probable de tomar lugar en el futuro a mayor plazo, ya que la gente en todo el mundo se está hartando crecientemente con el actual diseño de sociedades de mercado darwinista, y están buscando crear un entorno social enteramente nuevo que responda a los pueblos. Desde esta perspectiva, el nuevo entorno aborda las responsabilidades sociales y ambientales empresariales como consecuencia de un cambio mucho más amplio de los pilares de la sociedad. De esta manera, el escenario de transición y transformación puede en efecto ser sólo una etapa de transición hacia una transformación mucho más profunda. En esta transformación, un entorno enteramente nuevo que defina las responsabilidades sociales empresariales sería consecuencia directa de una idea enteramente nueva del fin de la sociedad y de sus pilares filosóficos en el siglo XXI. Al imaginar un escenario que redefina radicalmente el propósito de las sociedades, y por tanto de los negocios y del mercado como su campo de juego inherente, me referiré a esta visión simplemente como el escenario de la real democracia.

El escenario de la real democracia

El estado de parodia y degradación de la democracia representativa genera una represalia mundial sin precedente. La energía liberada en la

represalia se dirige a crear un nuevo paradigma que responda directamente a los pueblos. El factor principal que actúa como catalizador de la represalia es la imposición prevaleciente de los intereses privados de los centros del capital global sobre el interés público de las sociedades y sobre su búsqueda hipotética del bienestar de todos los miembros de la sociedad. La imposición mundial de la lógica del mercado, en línea con los intereses de sus principales participantes, de la manera más perversa e impactante en los *modus vivendi* de las sociedades, engendra una reacción social que coloca a las responsabilidades sociales, económicas y ambientales de los negocios al frente del movimiento global para redefinir completamente el propósito de la democracia y de las sociedades democráticas. La gente toma consciencia de que la única forma de redefinir a fondo el fin de la democracia, en beneficio de todas sus partes interesadas, es transformando el fin de los negocios. Como consecuencia, se da una redefinición completa del significado de los negocios y de su propósito al nivel más profundo. Se torna evidente que este es un evento *sine qua non* para redefinir a la democracia y el propósito de las sociedades democráticas.

■ *Insatisfacción y descontento social*

El razonamiento detrás de este escenario es que la RSC está fracasando estrepitosamente. Hay una lucha entre la sociedad por un lado y empresas y gobiernos por otro. Las corporaciones se han pronunciado desde hace tiempo en favor del reporte voluntario mientras que una gran mayoría de las partes interesadas han pedido el reporte obligatorio. El resultado hasta ahora ha quedado en tablas, lo que beneficia a las corporaciones y a los gobiernos. En Europa, donde hay mayor consciencia acerca de las responsabilidades sociales y ambientales empresariales, la agenda de la RSC se ha visto dominada desde hace tiempo por un debate referente al reporte voluntario u obligatorio. En 2002, el Parlamento Europeo “recomendó” el reporte obligatorio y la Comisión Europea está actualmente preparando en la red una base de datos comparativa de los reportes de RSC, la cual también listaría a los que no reportan, una especie de lista negra. Una encuesta reciente entre 495 partes interesadas incluyendo a los siguientes campos: empleados, consultores, ONGs, comunidad financiera, académicos, estudiantes, consumidores, asociaciones

empresariales y otros, realizado por Pleon en 58 países alrededor del mundo halló que, aunque aumentando, sólo 25.3 por ciento se opone al reporte obligatorio mientras que 72.5 por ciento lo apoya. De hecho, 66.6 por ciento piensa que el reporte debe ser obligatorio –para todas las empresas de cierto tamaño (29.1 por ciento), todas las empresas (24.8 por ciento) o todas las empresas en bolsa (12.7 por ciento). De la misma forma, 70 por ciento piensan que las probables consecuencias del reporte obligatorio sería que más empresas reportarán su RSC; un evento que los encuestados juzgaron en última instancia de amplio beneficio social, o que la RSC será reconocida como un tema importante por un público más amplio.²⁷ Sin embargo, no hay un verdadero debate sobre el legislar a la RSC para desarrollar marcos legales nacionales con un sólo conjunto de normas y directrices, mucho menos para un marco global. De esta forma, lo que tenemos es una proliferación de marcos y normas disponibles para que las empresas elijan según les convenga; además de poder también diseñar sus propias normas si así lo desean. En la quinta encuesta trienal de KPMG sobre el reporte de RSC de grandes empresas, la KPMG reportó que la cobertura de temas sociales y económicos es mucho más superficial que la cobertura de la dimensión ambiental. Respecto a la dimensión social, casi dos tercios de las empresas en la encuesta abordaron los temas sociales enfocándose generalmente en las normas laborales medulares, condiciones de trabajo, participación comunitaria y “filantropía”, la cual continúa siendo confundida por muchos como parte de la RSC. Sin duda, no se aborda el tema central de los salarios dignos en sus operaciones. No sorprende que KPMG concluya que, a pesar de un creciente compromiso con los temas sociales, “el desempeño del reporte permanece incompleto, posiblemente debido a la falta de indicadores sociales claros.”²⁸ El resultado final es que las empresas continúan manejando sus negocios usualmente y reportan sólo en la forma que mejor les convenga de acuerdo a sus muy privados intereses y no al interés público. La RSC

tiende a ser vista desde la perspectiva del valor del accionista. En la encuesta de Pleon, la visión de los representantes empresariales es que la RSC existe para crear valor de negocio para los accionistas (29.5 por ciento) y la inclusión real y la rendición de cuentas (28 por ciento).²⁹ Sin embargo, (48.5 por ciento) reportaron que su principal motivo para usar a la RSC es que los reportes de RSC sirven para incrementar la reputación corporativa. No están motivados por un deseo y un compromiso de cumplir con sus responsabilidades sociales. Como consecuencia, desde la perspectiva de las corporaciones y los gobiernos, su expectativa es que los mercados continuarán dominando las estructuras de las sociedades actuales. El mercado seguirá en el centro de la ecuación mandando sobre las vidas de naciones supuestamente soberanas; el valor del accionista continuará exigiendo las condiciones necesarias en los mercados nacionales para que las corporaciones inviertan; calificando bajo esa óptica a los países. Esto exacerbará las ya enormes brechas entre ricos y pobres en el Norte y en el Sur y la precariedad creciente de los *modus vivendi* de la gente, incluyendo a los empleados de las corporaciones, quienes pueden ser echados fuera de la grey de empleados en el momento que una acción así apetezca a los accionistas. Las naciones continuarán teniendo cada vez menos poder para ejercer su soberanía de acuerdo a su interés nacional porque el interés nacional ha sido privatizado y ahora lo discuten la clase política y los inversionistas institucionales de acuerdo a sus muy privados intereses.

El crecimiento económico *per se* no mejora la preservación ambiental ni reduce la inequidad en el ingreso. En el paradigma darwinista actual, el crecimiento económico irracional dirigido por el valor del accionista está intensificando dramáticamente la producción. Los actuales volúmenes de producción impiden que se repongan las materias primas. El consumo sobrepasa por mucho la conservación de los recursos naturales y del medio ambiente. Como hace notar el Reporte 2002 de Desarrollo Humano (RDH) del PNUD, a pesar del hecho de que la producción de bienes se ha vuelto generalmente más eficiente energéticamente en

²⁷ Pleon. Accounting for Good: the Global Stakeholder Report 2005. The Second Worldwide Survey on Stakeholder Attitudes to CSR Reporting. Amsterdam and Bonn, septiembre 2005, p. 12.

²⁸ KPMG Global Sustainability Services. KPMG International Survey of Corporate Responsibility Reporting 2005. KPMG International, junio 2005.

²⁹ Pleon. Background paper: Global Stakeholder Report 2005, Available at: http://www.pleon.com/Background_paper_Global_Stakeholder_Report_2005.1457.0.html

las últimas décadas, el mayor volumen de producción global significa que dichas mejoras están lejos de ser suficientes para reducir las emisiones mundiales de dióxido de carbono.³⁰ La inequidad, sin duda, continúa empeorando dramáticamente. EL RDH 2005 dice que el tiempo se acaba. El reporte explica que los compromisos de las Metas de Desarrollo del Milenio para reducir la pobreza extrema a la mitad, reducir las muertes de niños dos tercios, y lograr la educación primaria universal para el 2015, bajo la tendencia actual, no será cumplida; una sorpresa para pocos dado el estado deplorable de las relaciones mundiales. El reporte destaca la escala de la brecha internacional de la riqueza: las 500 personas más ricas del mundo tienen un ingreso combinado mayor que el de los 416 millones de personas más pobres. No sorprende enterarse que 2.5 millardos de personas viviendo con menos de EUA \$2 al día –40 por ciento de la población mundial– representan el 5 por ciento del ingreso global, mientras que el 10 por ciento más ricos, casi todos viviendo en países de altos ingresos, representan el 54 por ciento del ingreso global. En efecto, a pesar del considerable crecimiento económico mundial en las pasadas décadas, la inequidad ha aumentado exponencialmente. En los pasados 40 años, el ratio de ingreso del 20 por ciento más pobre al 20 por ciento más rico fue de 1:30 en 1960, mientras que hoy es de 1:80.³¹ A pesar de ello, el reporte asegura que aún cambios modestos en la distribución de arriba hacia abajo podrían tener efectos dramáticos en la pobreza.³²

El significado actual de desarrollo es resultado directo del *accionitismo*, de la corrupción de la clase política y de la enajenación de la gente mediante la promoción de la cultura del consumismo irracional, vacío e individualista, la cual

engendra finalmente anomía: el colapso completo del tejido social, con insatisfacción rampante y conductas muy conflictivas y desviadas. Esto está engendrando un nivel tremendo de insatisfacción en la sociedad. La gente se está hartando completamente de sus llamados sistemas democráticos y se moviliza ya para ejercer el cambio. Si esta tendencia continúa, como pronostico, decantará en una represalia social mundial a las actuales estructuras de gobierno con la demanda explícita de redefinir el significado y el propósito de la democracia y el papel de los negocios a favor de un entorno de real democracia. Un evento muy actual, que exhibe el enorme hartazgo, es la violencia desatada en más de 300 ciudades y pueblos de Francia debido al sentimiento avasallador de exclusión entre los pobres, tanto franceses como inmigrantes, que se hallan embargados por una enorme frustración e impotencia.³³

■ *Re-enunciando a la democracia*

Es evidente que debido a que el papel de los negocios y su penetrante influencia en nuestras vidas se encuentra en el centro del creciente conflicto social, económico y político de muchas naciones, las responsabilidades sociales y ambientales de las empresas estarán al frente del esfuerzo por el cambio. Mas la represalia social estará dirigida directamente a las estructuras de poder, especialmente a las llamadas estructuras de la democracia representativa, por traicionar su compromiso de procurar el bien común. La raíz del problema no está en el mercado en si misma, sino en las instituciones que se supone deben controlarlo a favor de la sociedad. De este modo, redefinir el significado y el propósito de los negocios en el siglo XXI será, sin duda, fundamental, aunque sólo parte de una redefinición completa de los pilares filosóficos de las llamadas sociedades democráticas de mercado de hoy en día, para que aspiremos a construir un paradigma enteramente nuevo para la humanidad. Implicaría reabordar, re-enunciar, como antes se arguye, valores medulares como democracia, soberanía de las naciones, capitalismo, propiedad, liberalismo, la precedencia tanto del individualismo como de la comunidad; definiría los términos de un contrato social enteramente nuevo.

³⁰ Informe sobre Desarrollo Humano 2002: Ahondando en la Democracia en un Mundo Fragmentado, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oxford University Press, 2002, p. 28.

³¹ Jean Marie Harribey, DO WE REALLY WANT DEVELOPMENT? Growth, the world's hard drug, Le Monde Diplomatique, agosto, 2004

³² Informe sobre Desarrollo Humano 2005: La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, 2005, p. 4.

³³ Agnès Poirier, It isn't our republican model that has failed, but France's mediocre and prejudiced political elite, The Guardian, 9 noviembre, 2005

En este escenario, la democracia representativa ya no existirá como la conocemos ahora. La gente, como ya sucede, gradualmente se involucrará en cada aspecto de la cosa pública, tomando gradualmente buena parte de la iniciativa al originar muchas de las ideas y conceptos que serán canalizados a las legislaturas para preparar iniciativas después de que hayan sido debatidas directamente por el pueblo en foros ciudadanos. Habrá una relación imaginativa y productiva entre los ciudadanos comunes y corrientes y sus representantes en los parlamentos que hoy no existe. La gente participará cotidianamente en el proceso legislativo para hacer a la democracia genuinamente directa y de abajo hacia arriba. Los ciudadanos monitorearán de cerca a todas las ramas de gobierno. La corrupción, un componente clave del deplorable estado del mundo, disminuirá sustancialmente. El referéndum se volverá un recurso fundamental al frente del proceso democrático sin el cual ninguna decisión pública, con un impacto razonable, podrá tomarse. Todos los servidores públicos electos, incluyendo a presidentes y primeros ministros, serán sujetos a plebiscitos periódicos, durante el transcurso de gobierno, para permitir que la gente los confirme o expulse de su puesto.

A nivel global, los organismos multilaterales serán renovados en congruencia con el nuevo entorno de real democracia o dejarán de existir y serán reemplazados por nuevas entidades verdaderamente democráticas. La ONU, desde hace tiempo cuestionada y vilipendiada gravemente por muchos de sus miembros, tendrá que volverse una entidad realmente democrática o cesar de existir. Si sobrevive, operará como un foro global verdaderamente democrático sin poderes de veto para ninguna nación. Otras instituciones, como las de Bretton Woods, serán reformadas o también dejarán de existir. Si son reformadas, el sistema de voto de un voto por cada dólar será reemplazado por un sistema democrático de un voto por cada país, sin poder de veto para ningún Estado miembro. Las leyes que rigen a los negocios se vuelven universales y gobiernan el impacto social, económico y ambiental de su actividad enfocándose en la procuración del bien común mediante la construcción y la preservación de un nuevo paradigma sostenible. En un mundo globalizado, un sólo marco de normas de negocios, que gobiernan el impacto tridimensional de las

empresas es instituido. Sin lugar a dudas, tanto las MNLs como las empresas domésticas pagan salarios dignos en el Norte y en el Sur, respetan los derechos humanos y sostienen el medio ambiente. Un salario digno universal, en base a las paridades de poder de comprar, es erigido y revisado anualmente. Hay un acuerdo entre las naciones de que, no sólo por una cuestión moral de justicia social sino también por la necesidad de crear riqueza, hacer sostenible el crecimiento económico y alcanzar el verdadero desarrollo, la gente tiene que percibir un salario digno para que una demanda agregada racional sea generada y sostenida. No obstante, esto no implica de forma alguna el crecimiento económico *per se* indefinidamente. Por ello, el consumismo y el desperdicio son controlados vía legislaciones y vía el desarrollo de una cultura disuasiva del consumo y del individualismo excesivos e irracionales, que promueve una cultura de solidaridad y de preservación de nuestros recursos naturales. Un entorno sostenible completamente nuevo comienza a emerger.

■ *Un nuevo paradigma verdaderamente sostenible*

En este entorno, el desarrollo no significa la capacidad de poseer cosas materiales y la mejora del nivel de vida en si mismo. La riqueza no quiere decir riqueza material como tal. El desarrollo económico y la riqueza carecen de un significado utilitario. Lo que significan es el desarrollo de las capacidades humanas –desde la perspectiva de Amartya Sen³⁴– en una sociedad igualitaria; el desarrollo humano anclado en la premisa de solidaridad y sostenimiento verdadero. El profesor Harribey plantea la idea de desarrollo como el aumento del bienestar y la satisfacción de las potencialidades en un entorno sin mercados. En este contexto, desarrollo no significa crecimiento en el sentido actual de más mercancías, más uso de energía y por siempre más desigualdad.³⁵ En consecuencia, el crecimiento económico por si solo carece de sentido, y un enfoque equilibrado hacia lo sostenible, que incluye el crecimiento racional,

³⁴ Informe Sobre Desarrollo 2004: La libertad cultural en el mundo diverso de hoy, Programa de las Naciones Unidas para El Desarrollo, Nueva York, 2004, p. 13.

³⁵ Jean Marie Harribey, Do we really want development? Growth, the world's hard drug, Le Monde Diplomatique, agosto, 2004

cuando y donde sea necesario, se convierte en el vehículo para lograr el bienestar de todos los rangos de la sociedad. De esta forma, con el cambio paradigmático, el mercadeo y la publicidad son reformulados completamente para estar en sintonía con el nuevo entorno, que excluye a la cultura del hedonismo que crea necesidades artificiales. Se alcanza un equilibrio. Una cultura global emerge para dar preeminencia al sostenimiento de la comunidad y del medio ambiente en solidaridad, en lugar de a la promoción pura y excesiva del individualismo. No obstante, las culturas locales, especialmente las autóctonas, son preservadas con el fin de que puedan construir su autonomía y lograr su propio sostenimiento. Se alcanza un equilibrio entre las necesidades de la madre naturaleza y las comunitarias así como un equilibrio entre las necesidades comunitarias y las individuales.

Desde la perspectiva de negocios, la meta primordial de todas las entidades de negocios en la real democracia es generar riqueza vía la innovación y la competitividad para procurar y sostener el bienestar de las sociedades y del medio ambiente. Todas las clases sociales son inversionistas en los asuntos de la empresa privada. El valor del accionista, como lo conocemos hoy en día, deja de existir. El derecho a la propiedad privada y la acumulación de riqueza de los individuos pervive excepto que ambas condiciones se permitan exclusivamente como resultado de actos de comercio equitativos y racionales, donde todas las partes interesadas se benefician, y no de transacciones desiguales y asimétricas. El capitalismo se convierte en el pasado porque es incompatible con la real democracia y con el sostenimiento. La productividad y la eficiencia pierden su sentido, tratándose de incrementar la ganancia monetaria. Mas sí tienen sentido, tratándose de incrementar las eficiencias en el uso de los recursos naturales para consumir menos y preservar más. Sin duda, ya no hay posibilidad de la acumulación excesiva de riqueza individual o para una empresa. Los oligopolios y las mega-corporaciones son desmembradas en entidades menores en congruencia con el nuevo paradigma. No hay enriquecimiento a costa del bienestar de otros. Por primera vez, una distribución equitativa de la riqueza se logra gradualmente, donde la riqueza significa el desarrollo del bienestar y no de la riqueza material por si misma. En un nuevo

enunciado del desarrollo, la riqueza no se sopesa bajo la base de la cantidad de bienes y servicios que se poseen sino del uso actual de las potencialidades humanas para lograr el bienestar individual y como parte de la comunidad. Si la comunidad ha logrado un nivel de bienestar óptimo, entonces sus miembros también disfrutaban del mismo nivel óptimo de bienestar. Es decir, está en el interés personal del individuo perseguir el bienestar de la comunidad, porque en la medida en que este bienestar se alcance se satisfará el propio interés del individuo. La privatización de los recursos de las ciencias de la vida, vitales para la vida, como el agua, el aire y las plantas, es absolutamente detenida.

El desarrollo humano y ambiental es entonces el único significado de desarrollo. Desde esta perspectiva, los países en desarrollo se desarrollan, por un tiempo, para satisfacer las necesidades básicas que generarán un nivel óptimo de bienestar; mientras que en los países ricos el crecimiento y el desarrollo *per se*, se verán gradualmente abandonados en pro de niveles óptimos de bienestar para la comunidad sin comprometer al medio ambiente. Por ello, no se persigue un crecimiento económico indefinido, sino el crecimiento necesario para alcanzar un equilibrio sostenible, a saber: una distribución balanceada de los beneficios de toda la actividad humana, con la meta primordial de lograr el bienestar de todos los miembros de la sociedad y del medio ambiente. Eventualmente, en el largo plazo, el crecimiento tiene que ser reemplazado por el progreso en el desarrollo humano sin mayor crecimiento económico tanto en el Norte como en el Sur. En ese estadio de tiempo, se alcanza y se sostiene un nivel óptimo y equilibrado en la distribución de la actividad humana, ya que el crecimiento indefinido es completamente insostenible y tarde o temprano el mundo tendrá que reemplazarlo con un paradigma sin crecimiento.³⁶ Sin lugar a dudas, los valores culturales son reformulados para instituir al bienestar racional de todos los rangos de la sociedad como la meta preeminente de una comunidad global de sociedades sostenibles.

³⁶ Serge Latouche, Degrowth economics. Why less should be so much more?, Le Monde Diplomatique, noviembre 2004

- *El ciclo hacia un paradigma de real democracia*

Si todo esto llegase a sonar extremadamente difícil de lograrse o sencillamente utópico, sería sólo si pensamos en 2015. Ciertamente, un entorno de real democracia no ocurrirá en forma alguna para el 2015. Este proceso es un evento que tomará al menos una generación, treinta años si no más. Mas creo que este proceso ya está en curso. El escenario de real democracia acontecerá conforme más y más gente gradualmente se entere, tome consciencia, de su papel en el proceso de este cambio dramático y se involucre para construir un nuevo paradigma democrático y sostenible. Redefinir los principios de la sociedad es plausible porque la movilización organizada de las sociedades tiene el poder de realizar este cambio dramático. La movilización significa involucrarse en la cosa pública para forzar el cambio. Para que esto ocurra, las personas necesitan enterarse de las consecuencias en sus sociedades, en sus propias vidas y en las de sus niños si no hacen nada.

Tal toma de conocimiento, tal toma de consciencia entre la sociedad y su consecuente movilización ya toma lugar y crece rápidamente. Hoy, hay cada vez más consciencia de que las cosas están empeorando para la mayoría de la gente, incluyendo a los ciudadanos de las naciones más poderosas. La gente experimenta mayores privaciones en sus vidas cotidianas, con dificultades crecientes y tremendas para disfrutar del acceso a las oportunidades decrecientes para desarrollar y emplear sus capacidades humanas para vivir una vida digna. Millardos, especialmente en África, carecen de oportunidades reales algunas como consecuencia directa de un sistema global de explotación. Por doquier, la gente palpa un deterioro creciente tanto en la esfera social como en el medio ambiente. La gente presencia la corrupción y colapso gradual de sus instituciones políticas y la traición a las responsabilidades más básicas de gobierno que dejan a la gente sin resguardo del entorno darwinista. La resultante erosión del tejido social hace aún más difícil la cohesión social. Gradualmente se hacen evidentes los signos de anomía que se extienden con ritmo creciente. Sin embargo, esto está generando una incorporación permanente de la gente en la cosa pública; al intentar llenar, de alguna manera, el vacío dejado por los gobernantes, se da cuenta poco a poco de lo insiste-

nible del sistema. No cabe duda que la RSC es una de las consecuencias de esta incorporación, pero es cada vez más evidente que su actual cariz no cumple con las expectativas de la sociedad.

Las crecientes cumbres de los pueblos en busca de otro mundo, de un paradigma alternativo de justicia y paz, en el Foro Social Mundial que comenzó hace cinco años en Porto Alegre, es señal clara de los tiempos por venir. Gente de todos los ámbitos, de naciones desarrolladas y de las llamadas en desarrollo, se reúnen y trabajan para construir la senda hacia un nuevo paradigma mundial. Mas esto es sólo la punta del témpano, porque la gente está trabajando para organizarse en sus comunidades locales para forzar el cambio en cada nivel de gobierno y para transformar los pilares de la sociedad. En la historia de la humanidad los eventos fundamentales que han cambiado el curso de la historia no han sido resultado de desenlaces espontáneos en periodos cortos de tiempo. Éstos han sido resultado de largos procesos que han acaecido cuando la raíz del problema es identificada y el *status quo* es insostenible. El entorno actual se está identificando rápidamente como la causa de tantos conflictos y de la creciente inestabilidad, inequidad e incertidumbre en el mundo. La gente también se está dando cuenta de que los únicos capaces de cambiar este entorno somos nosotros. De la misma manera que el estado de la RSC es reflejo de la salud de la sociedad, los gobiernos son reflejo de nuestros propios procesos sociales. La gente toma consciencia de que la calidad de sus instituciones públicas es la responsabilidad directa de la gente. Si los gobiernos están enfermos es porque las sociedades también están enfermas.

Esta creciente toma de consciencia ha cursado sus propios procesos de al menos medio siglo. Al inicio de la posguerra, había renovado optimismo en el mundo de que después de tantas guerras y conflictos a lo largo del planeta entrábamos en una nueva era. La gente se sentía optimista acerca de la democracia; el colonialismo llegaba a su fin conforme muchas naciones nuevas emergían. La ONU era adalid de los nuevos tiempos con una oportunidad real de verdadero progreso, justicia social y democracia, a pesar de la guerra fría. En el mundo capitalista, la economía keynesiana de demanda fue instituida ex profeso de hacer a los gobiernos reguladores del mercado a nombre del pueblo para el bienestar de todas las

personas. Los países del Sur, especialmente en Iberoamérica, tuvieron una ventana de oportunidad para perseguir el desarrollo económico y terminar con el patrón de siglos de injusticia rampante, explotación y colonialismo. A pesar de todo, las estructuras de los llamados gobiernos democráticos, en la vasta mayoría de los casos, tanto en el Norte como en el Sur, gradualmente abjuraron de su responsabilidad primigenia, y se dedicaron a imponer un entorno reminiscente de los tiempos de la revolución industrial y de los barones ladrones de la Edad Dorada. Sus consecuencias han sido una paulatina desilusión mundial y la creciente convicción de que la responsabilidad de construir y mantener sociedades igualitarias y verdaderamente democráticas reside permanentemente en el pueblo y no en la clase política. Había una esperanza que no existe más en las instituciones actuales. De esta forma, la gente paulatinamente toma consciencia de que somos los únicos capaces de cambiar los pilares de la sociedad y de que tenemos el poder para construir un nuevo paradigma. En el más amplio sentido, estamos redefiniendo a la democracia, al desarrollo y al progreso. Ciertamente tomará al menos una generación saber si tendremos éxito construyendo un nuevo paradigma igualitario y sostenible o si permitimos que las fuerzas perversas de la humanidad conduzcan todo a la ruina absoluta.

□ RECAPITULANDO

El futuro de la RSC está ligado irreversiblemente al significado futuro de la democracia. La gente está tomando consciencia de que realmente no vivimos en sociedades democráticas, a diferencia de lo que se nos dice que creamos. Los practicantes y apologistas del capitalismo darwinista han tomado control y corrompido las estructuras que supuestamente gobernarían la vida de las sociedades democráticas y proveerían de un campo nivelado de juego. De esta forma, la gente está concluyendo que esto es resultado de la voluntad premeditada y perversa de quienes están en el poder para imponer sus intereses privados a costa del bienestar de la mayoría de la población. Ahora hay consciencia creciente de que la democracia ha sido privatizada, pues la lógica del mercado está siendo impuesta en la vida de las sociedades, y que su única moral, la cual es reproducir y acumular riqueza y aumentar

el valor del accionista, está siendo utilizada para regir sobre las naciones del mundo. Está quedando claro que la cultura de negocios en general y la mentalidad de las corporaciones globales en particular están en el centro del paradigma impuesto sobre las sociedades. También se vuelve aparente que los gobiernos –como socios del mercado– se dedican obsesivamente a crear las condiciones ideales para los negocios, con cuidado especial de las demandas de las corporaciones globales, para enriquecerse a costa de la gente con el sólo objeto de incrementar el valor de las acciones de los inversionistas institucionales.

En consecuencia, se concluye que un paradigma de práctica de la real democracia debe de ser creado. No obstante, esto no brotará por generación espontánea, sino sólo si la gente pone gran esfuerzo en construir los pilares y las instituciones que se requieren para engendrar un sistema justo que realmente busque y mantenga el bienestar de todos sus miembros. La gente está aprendiendo que un entorno de real democracia –de democracia de abajo hacia arriba, participativa y directa– sólo puede emerger si la gente se involucra permanentemente en la cosa pública, en cada aspecto de la vida pública, para gradualmente construir el paradigma deseado y protegerlo.

De este modo, una nueva visión de un entorno de real democracia, donde todo mundo es parte interesada, está emergiendo y la gente paulatinamente está tomando consciencia de sus estructuras. Por ello, también se concluye que la senda en busca de un paradigma de real democracia está irremediabilmente ligado a la necesidad de reformar toda la cultura de negocios, en un mundo globalizado, y supeditarla a las aspiraciones de las sociedades democráticas y a su diseño de un nuevo paradigma, para que el propósito de los negocios se vuelva un medio para producir el bienestar general de la sociedad y no el vehículo para reproducir riqueza para una elite global oligárquica. Esto es visto cada vez más como condición *sine que non* en la búsqueda de un entorno de real democracia.

Como resultado, la RSC gradualmente se desvanecerá conforme el paradigma de real democracia emerja. Dada la gran insatisfacción con el actual propósito de los negocios, el futuro de la RSC como herramienta de las corporaciones, para incrementar el valor del

accionista, no durará mucho. Conforme la gente se movilice para construir una democracia real, directa y de abajo hacia arriba, el propósito empresarial será reformulado con un conjunto enteramente nuevo de reglas, mediante el proceso democrático, para la operación de todas las entidades de negocios, con el bienestar de la sociedad como su única razón de ser. No habrá más marcos voluntarios u obligatorios que definan la responsabilidad social. Habrá un marco legal universal gobernando el papel de los negocios como parte del nuevo paradigma.

A pesar de la creciente toma de consciencia y de la incorporación de la gente en la cosa pública, estos cambios tomarán al menos una generación. No obstante, de la misma forma que la gente se da cuenta de que el problema es el paradigma que soportamos, estamos tomando consciencia de que las cosas empeorarán mucho más a menos de que actuemos ahora para tomar la iniciativa. Por esta mera razón, cualquier cosa menor a la construcción de un nuevo paradigma sostenible no satisfará las aspiraciones de los pueblos. El análisis más elemental lleva a la gente a concluir que la democracia, como la conocemos, sólo sirve para quienes están en el poder y que tenemos que construir algo nuevo para asegurar que nos sirva a nosotros. Por ello, un nuevo entorno como el último escenario de White puede ocurrir parcialmente en el 2015, pero sólo como parte de la transición a un proceso mucho más amplio y profundo para construir la real democracia. En mi opinión, la mayor parte del último escenario de White sucederá, si tenemos éxito, como parte de un nuevo paradigma de una comunidad global de naciones verdaderamente democráticas en el lapso de treinta años; ya que esto implica redefinir los pilares de la sociedad, desde democracia, liberalismo, y el propósito de los negocios hasta individualismo, solidaridad y la precedencia de la comunidad para crear una cultura enteramente nueva para el siglo XXI y más allá. Sin embargo, si no tenemos éxito, entonces nos enfrentaremos a una era de conflicto inconmensurable que pondrá en duda nuestra propia existencia, ya que seríamos avasallados por los instintos más perversos de la humanidad. Nuestra propia supervivencia está en juego.

^a Álvaro de Regil Castilla es Director Ejecutivo de La Alianza Global Jus Semper.

Bibliografía

- I. Cornelius Castoriadis, The Imaginary Institution of Society, MIT Press 1998.
- II. Cornelius Castoriadis, Philosophy, Politics, Autonomy, Odéon 1991
- III. Robert B. Ekelund, Jr. And Robert F. Hébert, A History of Economic Theory and Method, Third Edition, McGraw-Hill, 1990.
- IV. Gérard Fonteneau, Responsabilidad Social Corporativa: Previendo sus Implicaciones Sociales. La Alianza Global Jus Semper. Disponible en: www.jussempere.org/Inicio/Resources/RSCimplicacionessoc.pdf, 2003.
- V. Milton y Rose Friedman, Libertad de Elegir, Grijalbo, 1980.
- VI. John Kenneth Galbraith, The Culture of Contentment, Houghton Mifflin Company, 1992.
- VII. John Kenneth Galbraith, The Voice of the Poor, Harvard University Press, 1982.
- VIII. Pierre-Noël Giraud, La Desigualdad del Mundo, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- IX. Frederich A. Hayek, The Constitution of Liberty, University of Chicago Press, 1960.
- X. Frederich A. Hayek, Law, legislation and liberty vol. 2, University of Chicago Press, 1976.
- XI. Frederich A. Hayek, Camino de Servidumbre, Alianza Editorial, 1978.
- XII. Ankie Hoogvelt, Globalization and the Postcolonial World. The New Political Economy of Development, The John Hopkins University Press, 1997.
- XIII. John Maynard Keynes, The General Theory of Employment, Interest and Money, Prometheus Books, 1997
- XIV. David C. Korten, The Post-Corporate World, Kumarian Press – Berrret Koheler Publishers, 1998.
- XV. Lawrence Mishel, Jared Bernstein, and Sylvia Allegretto, The State of Working America 2004-2005, Economic Policy Institute, Cornell University Press 2005.
- XVI. Daniel Nuñez Arancibia, Frederick Hayek y la Génesis del Pensamiento Neoliberal, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, ICAL. Disponible en: www.icalquinta.cl/modules.php?name=Content&pa=showage&pid=368, 2004.
- XVII. Álvaro J. de Regil. The Neo-Capitalist Assault – Neoliberalism and its Dogma: The Implications of its Philosophical Postulates. La Alianza Global Jus Semper. Disponible en: www.jussempere.org/Resources/Economic%20Data/The%20Neo-Capitalist%20Assault/ncae8Neolibdogma.html, 2001.
- XVIII. Amartya Sen, La Desigualdad Económica, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- XIX. Adam Smith, An Inquiry Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, Modern Library Edition, Random House, 1994.
- XX. Joan E. Spero and Jeffrey A. Hart, The Politics of International Economic Relations, St. Martin's Press, 1997.
- XXI. René Villarreal, La Contrarrevolución Monetarista, Ediciones Océano, 1984.
- XXII. Robert Wade, El Mercado Dirigido, Fondo de Cultura Económica, 1999.